

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L"R MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z"R

Rashi y el sacerdote

Rashi, es el acrónimo de Rabí Shelomo Yitzjaki. Fue un sabio judío-francés, que nació y murió en Troyes, Francia (1040-1105). Es considerado como el más excelso comentarista de la Torah y del Talmud, y como uno de los más grandes eruditos y legisladores en materia de Halajá así como un experto en lengua hebrea.

Solía escribir sus explicaciones en manuscritos, de ahí su apodo "Kuntres" (folleto). Luego de su boda, la cual realizó a la temprana edad de 18 años, y con el permiso de su esposa, comenzó a viajar por diferentes ciudades y países, para escuchar otras explicaciones de la Torah y para poder dar a conocer sus escritos. Sus viajes se centraron principalmente en las ciudades de Worms y Maguncia (ambas ciudades de Alemania, situadas a orillas del río Rin) donde permaneció en importantes centros de estudios. También viajó a España y posteriormente a las lejanas tierras del este. Su modus operandi era siempre el mismo: él llegaba a una ciudad y buscaba dónde estaba la yeshiva. Haciéndose pasar por un simple viajero pobre, se sentaba en un rincón para escuchar lo que estaban estudiando, sin llamar la atención. Cuando les surgía alguna duda que nadie sabía responder, Rashi esperaba hasta quedarse solo en el templo, y era ahí cuando escribía su explicación en un papel y lo dejaba adentro de la guemará del Rabino para que la viera al día siguiente. Al otro día, al abrir el libro, el maestro encontraba allí la respuesta a su pregunta y la compartía con sus alumnos, mientras trataba de descubrir quién lo había escrito. Rashi, desde el anonimato, podía ver la reacción de los estudiantes frente a su explicación y tratar de entender que es lo que estaba mal de su explicación, en caso que existiera algún error. Esto se repetía cada vez que les surgía una duda, siempre manteniendo oculta su identidad. Solo una vez que era descubierto, y compartido sus explicaciones con los demás, partía hacia otra ciudad, donde repetía nuevamente la escena.

En unos de sus viajes, se encontraba Rashi estudiando solitario en el Bet Midrash, cuando de repente se abre la puerta y entra un hombre vestido con ropas de cura. Sobre su cuerpo llevaba una larga túnica negra y colgando sobre su pecho, una gran cruz. Rashi se asustó mucho, ya que en esas épocas, no había una buena relación entre judíos y no judíos. Al notar el temor en la cara del rabino, el sacerdote le dijo que no

temiera. Yo he estudiado y profundizado mucho sobre la fe y las distintas religiones -dijo el cura- pero, no he podido conocerlas de cerca a cada una de ellas. Por eso, voy viajando por diferentes zonas, viendo cómo vive la gente de otros cultos, y los consulto sobre su religión y su fe. Me gustaría conocer también, la visión del judaísmo. Fue por ello, que ingrese aquí con el fin de poder dialogar con algún judío sobre esto.

Rashi, ya más tranquilo, aceptó platicar con el desconocido cura, quien resultó ser un hombre muy astuto quien discutió con el Rab sobre emuná y de más. El clérigo, quedó muy sorprendido por la sabiduría del Rabino, quien respondía a cada una de sus preguntas con mucha inteligencia y altura.

Día tras día, el no judío se presentaba en el templo a fin de estudiar con su par judío. Tan entusiasmado estaba con el estudio, que le pidió que le enseñara hebreo, para poder leer él mismo la Torah y los neviím, sin necesidad de traductores. Así fue que, Rashi accedió a enseñarle, y durante semanas ininterrumpidas, el cura concurre a las clases.

Cierto día, el capellán no se presentó a estudiar. Luego de unos días, al ver Rashi que el cura seguía sin venir a platicar con él, decidió ir al lugar donde se hospedaba, a ver que sucedía. Al ingresar a su habitación, se encontró con el sacerdote acostado en la cama, con fiebre muy alta, mientras gemía y se quejaba por los dolores que tenía. Rashi, quien poseía conocimientos de medicina que había aprendido del Talmud, pudo verificar que el paciente padecía una enfermedad muy peligrosa, por lo que puso manos a la obra tratando de estabilizar a su colega.

Día y noche estuvo a su lado, ocupándose de él, dándole medicamentos que él mismo preparaba, intentando aliviar su malestar. El intenso tratamiento, felizmente dio resultado, y luego de un tiempo, el cura se levantó de la cama completamente sano.

El sacerdote abrazó a Rashi y le preguntó de qué forma podía retribuirle por haberle salvado la vida. No hay nada que pueda pagar todo el esfuerzo y el sacrificio que has hecho por mí -dijo el cura- pero, igualmente, recibe de mí un pequeño obsequio simbólico.



No me debes nada –respondió Rashi- yo simplemente te atendí, porque esa es nuestra obligación como seres humanos, ayudar a todo el que lo necesita. **Si bien, no compartimos la misma religión, pero, somos todos hombres que fuimos creados a imagen y semejanza de D's, y la Torah nos obliga a cuidarnos y respetarnos uno a otros.**

El cura, muy emocionado le extendió una pequeña piedra preciosa, a modo de agradecimiento, la cual Rashi rechazó. Si quieres agradecerme de alguna forma -continuó Rashi- fíjate de ayudar a cualquier hermano mío cuando lo veas en aprietos, al igual que yo te atendí a ti cuando lo necesitaste.

Con mucho sentimiento, se separaron los colegas, mientras cada uno seguía con sus viajes.

Pasan alrededor de ocho años, y Rashi luego de recorrer distintas ciudades, y una vez que sus escritos ya son estudiados en la mayoría de yeshivot, decide regresar a su casa con su esposa que los esperaba en Francia. En su regreso, tuvo que pasar por la ciudad de Praga, capital de la actual Republica Checa. Los judíos del lugar, se alegraron mucho al enterarse que el afamado exegeta del Tanaj y el Talmud, estaría en la ciudad, por lo que organizaron una gran bienvenida.

Al Duque de Praga, quien odiaba a los yehudim, no le causó ninguna gracia que los judíos estén festejando la llegada de su Gran Rabino, por lo que ideó un malvado plan. Apenas Rashi llegó a la ciudad, y en plena ceremonia de bienvenida, envió a sus soldados a arrestar al Rabino. El ejercitó ejecutó la orden y lo llevaron al palacio del Duque, mientras Rashi era avergonzado e insultado frente a los ciudadanos.

Rápidamente, la comisión directiva de la kehila principal de Praga, se movilizó hasta el palacio, para exigirle al Duque una explicación sobre lo sucedido, e instar por la liberación del Gran Rabino. Aunque, todo fue en vano, ya que el palacio permanecía cerrado completamente.

Cuando los ciudadanos de Praga vieron lo que hizo el Duque con el Rabino, les dio pie para salir a las calles de la ciudad a maltratar a los judíos, violentar sus propiedades y lastimar a hombres, mujeres y niños por igual.

Rashi, que estaba preso en la casa del Duque, se puso a llorar al enterarse de lo que sucedía afuera, y rezó por el destino de los yehudim de Praga.

El Duque, llamó al obispo de Praga para que debatiera con el Rabino y le pidió que lo avergonzara y que lo dejara en ridículo frente a todos los presentes, de tal forma, que los judíos nunca más tengan el coraje de levantar sus rostros frente a los no judíos.

Cuando el obispo vio entrar a Rashi encadenado, rápidamente se levantó de su lugar y fue corriendo a abrazarlo. Con mucho cariño y respeto lo besó y le dio un gran apretón de mano.

Obviamente, el obispo de Praga, no era otro que el mismísimo cura que Rashi le salvó la vida.

Sin titubear un instante, le explicó al Duque, lo que este hombre había hecho por él y como le salvó la vida

cuidándolo día y noche.

De ser así –dijo el Duque- liberen al Rabino y déjenlo en libertad.

-Dime querido amigo ¿puedo ayudarte en algo? (obispo)

-Sí. Por favor pídele al Duque por mis hermanos, quienes están siendo perseguidos y lastimados gratuitamente. ¿Recuerdas aún tu promesa de ayudar a los yehudim cuando estos lo necesiten? (Rashi)

-La recuerdo muy bien y es hora de cumplirla (obispo).

Se acercó el sacerdote al Duque quien ya había escuchado toda la conversación, y dictaminó salir a las calles a poner orden y arrestar a todo aquel que haya cometido vandalismo contra los judíos.

El Duque, quedó muy sorprendido por la amistad y el cariño mutuo que había entre el Rabino y el cura, y desde ese momento se convirtió en un amigo de los yehudim y nunca más los volvió a molestar.

Hagamos pausa...

¡Qué importante es el respeto mutuo! ¡Qué importante es respetar a las personas incluso que no comparten con nosotros la misma ideología religiosa! Más aun, cuando somos extranjeros y vivimos en un país que no es el nuestro, que la religión oficial no es la nuestra, pero, igualmente nos han recibido en sus tierras, permitiéndonos ejercer con libertad nuestro culto.

Todos estamos de acuerdo que el estudio de la Torah y el cumplimiento de las mitzvot, son muy elevados y elevan (valga la redundancia) a quien la estudia y la cumple. Pero eso no nos habilita de ninguna forma a no respetar, ni mucho menos a faltar el respeto activamente a nadie que no profese nuestra religión. Por lo contrario, la Torah sanciona a quien así lo hace. Ya que, cada uno tiene su función en este mundo. La nuestra: estudiar Torah, cumplir mitzvot, y honrar el Nombre Divino con nuestro comportamiento. ¿Cuál es la función de los no judíos? No es de nuestra incumbencia. Solo debemos aprender de Rashi, quien no hizo diferencia entre religiones, y respondió las dudas de un gentil, e incluso le salvó la vida.

Debemos recordar: **Si bien, no compartimos la misma religión, pero, somos todos hombres que fuimos creados a imagen y semejanza de D's, y la Torah nos obliga a cuidarnos y respetarnos uno a otros.**

Shabat Shalom!

Shelo Duer